

Epigramas, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatros, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

EL CASCABEL.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los tome y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

PERIÓDICO PARA REIR.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.



LAS MANOS.

Los ojos, la nariz, las piernas, las orejas, el estómago, los brazos, nos son muy necesarios; ¿quién lo duda?...

Pero las manos, ¿no son mas necesarias todavía?

Quitente ustedes á un ciego las manos, y es, si así puede decirse, mas ciego que antes.

Muchos pierden el estómago, según dicen, y viven, sin embargo, sin que al parecer les falte nada.

La mano tiene en nuestra existencia una importancia y una influencia notorias.

Con la mano nos bautizan, y nos casan y nos administran la Estremaucion.

Con la mano habla el que no puede con la boca.

Con la mano damos la limosna al pobre.

Con la mano nos castigan en nuestra niñez, y nos advierten de lo que no debe hacerse.

Cortar la mano era un castigo reservado á los mas grandes crímenes.

Una de las solemnidades mas históricas é importantes de la monarquía, es el besamanos.

El primer beso de amor lo damos en la mano.

A los padres, á los sacerdotes, á los superiores, se les besa siempre la mano en señal de respeto.

Con las manos se unen la existencia de un hombre y la de una mujer para toda la vida.

En señal de amistad, se dá la mano.

El mayor elogio que se hace de un artista, es decir que tiene buenas manos.

De un tonto, se dice que no sabe dónde tiene la mano derecha.

Las mujeres pueden ser tontas y feas; pero si tienen la mano mal formada, este defecto parece á todos, y á ellas mismas, mayor que los demás.

La mayor ofensa que se puede hacer á cualquiera, es levantarle la mano, ó sea darle una bofetada.

De quien tiene constancia en lo que se propone, se dice que hace tal ó cual cosa sin levantar mano.

Al perezoso le nace pelo en la palma de la mano.

Del pródigo se dice que tiene un agujero en la mano.

La mano del pobre es la bolsa de Dios.

El que no toma parte en un asunto comprometido, dice: «yo me lavo las manos.»

Un refran antiguo dice que oficio de manos no le parten hermanos, que equivale al axioma de quien tiene oficio, tiene beneficio.

Las manos denuncian á quien tiene tendencia á ser puerco, ó lo es efectivamente. Puede asegurarse esto de quien tiene la mano en esta posición:



Si un hombre de carácter violento no tuviera manos, no seria tan temible, no lo rompería todo, no se arrancaría los pelos, porque no podría ni con la boca, ni con los codos.

¿Quién se atreve á acercarse á un hombre que presenta la mano en esta forma?



Si los que tienen instinto de ladrones no tuvieran manos, el robo no tendría tantos prosélitos, no se meterían en el bolsillo de los ciudadanos tantas manos en esta posición.



Sin las manos no habría tantas narices atestadas de rapé.



El pobre que se vé en la precisión de mendigar, siente la vergüenza de tener que pedir una limosna; pero Dios le ha dado manos, y es un consuelo para él poder pedir sin necesidad de hablar.

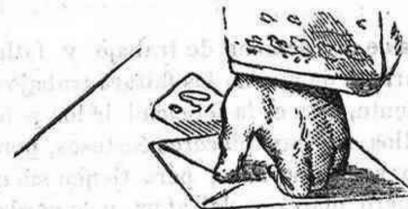
En una mano puesta como la que sigue, puede leerse todo un poema de infortunio y dolor.



La vanidad, el deseo de lucir y llamar la atención, se espresa en la mano. Vean ustedes la de un hombre que tiene brillantes, y quiere que se los vean. Por la posición de la mano de este hombre se puede conocer facilísimamente que es tonto.



Preséntente ustedes á un pretendiente, á un empleado subalterno ó á un oficial del ejército la mano adjunta, y al momento conocerá, por la posición en que la hemos colocado, que es la de un ministro ó un general. Apoyados los nudillos en la mesa, reciben los superiores á los inferiores.



Es una posición tradicional, por decirlo así, que dá cierta importancia al individuo y cierta solemnidad, muy en armonía con las elevadas funciones que desempeña.

La mano que sigue está en la posición mas comun y vulgar; sin embargo, esa mano metida en el bolsillo del chaleco, es la esplicación del problema de la vida: esa mano vá á sacar dinero, que es lo que nos permite cubrir nuestras necesidades. Quien no hace lo que ese prógimo, no come, no vive, ó vive tan mal como debe vivir quien por sí propio no puede mantenerse.



Nos parece que está demostrado que la mano

es lo que mas falta nos hace, despues de la salud y el dinero, lo que mas bien ó mas mal puede hacer.

Y tanto es así que todo, menos lo imposible, está en nuestra mano hacerlo.

La mano, en el hombre honrado y trabajador, es un poderoso auxiliar de la fortuna.

La mano, en el vicioso, le facilita los vicios y le pierde.

La mano nos ayuda á levantar al caído, y á empujar al que no ha caído.

La mano del fiscal de imprenta sujeta desde su casa la imaginación y la mano del periodista.

Un actor ó una actriz que no sabe cómo mover las manos, se vé en un grande aprieto y en inminente peligro de disgustar al público.

¡Cuántos oradores se han hecho célebres mas por el manoteo que por su elocuencia!

Si las mujeres no tuvieran manos con que mover el abanico, perderian un elemento superior de gracia y coquetería, á la par que un medio de telegrafear, y de ruborizarse oportunamente.

Sin las manos, las mujeres estaban perdidas por los pies en los días de lodo, y no podrian lucir la gracia de los mismos y la elegancia del calzado.

Tampoco podrian algunas cantar en la mano.

Reconozcamos, pues, el poder de las manos, bendigamos la mano de la Providencia que tan sabiamente nos ha dotado, no tomemos nunca el cielo con las manos por muy desesperados que estemos, seguros de que mientras tengamos manos con que trabajar, no ha de faltarnos quien nos tienda la mano, y no pensemos jamás que á la mano se nos han de venir la fortuna y el bienestar si no ponemos algo de nuestra parte.

Por supuesto nada de manos puercas, que esto es muy feo.

Y con esto nos despedimos del lector, que con el dinero en la mano compra EL CASCABEL, que le besa las manos.

LA FELICIDAD DE LOS POBRES.

Despues de una semana de trabajo y fatiga, tener la seguridad de que no les faltará trabajo la semana siguiente, esta es la felicidad de los pobres.

Para ellos no hay placeres costosos, porque su fortuna no se los permite, pero tienen sin que les cuesten dinero placeres del alma, mas verdaderos, mas dulces y menos nocivos: el amor de la esposa honrada, la gratitud de un padre septuagenario, ó de una madre enferma, la gracia y donosura de los hijos; estos son los placeres de los pobres honrados.

Al capitalista aterran y tienen en continuo sobresalto los movimientos de la Bolsa; el que tiene buques en la mar, teme las tempestades; el comerciante se empeña á veces en peligrosas especulaciones, que comprometen su fortuna, su vida y el porvenir de sus hijos; el empleado teme las reformas, y cada variación de ministerio le quita un par de años de vida,—tal es el susto que le produce,—el rico teme los ladrones, el propietario los incendios.—No conocer ninguno de estos temores, esa es la felicidad de los pobres.

El gastrónomo está sujeto á las enfermedades que produce la intemperancia; el avaro no tiene momento de sosiego; el jugador es esclavo de su vicio, y se envilece y descende hasta lo mas ruin y mezquino; el burlador de mujeres, el seductor de oficio llega á verse solo con su conciencia cuando la muerte se le acerca; su nombre está proscrito de las familias honradas, y ha de morir con la triste convicción de haber hecho derramar muchas lágrimas,—que es un horrible recuerdo en la hora de la muerte,—el holgazán, el perezoso es un ente completamente inútil á la sociedad; si tiene fortuna, la sociedad le tolera por su dinero; si no la tiene, no inspira mas que desprecio y compasión.—Pero el tra-

bajo y la sobriedad conservan la salud, y con salud, el espíritu se fortifica, y se tiene alegría, y se tiene fé y esperanza; y esta es la felicidad de los pobres.

Si alguna vez asaltan su alma deseos ambiciosos, inmediatamente los rechaza el pobre que no vive ocioso. La costumbre del trabajo llega á ser un verdadero placer para él; la de contentarse con poco le hace despreciar los bienes que no posee, se avergüenza de haber sentido un momento envidia á los poderosos, y vuelve á su hogar y á su familia tan satisfecho y feliz como el sábio, despues de haber visitado los palacios de los reyes, vuelve con placer á su modesto y casi mezquino albergue.

LA FELICIDAD DE LOS RICOS.

Conquistar por la dulzura y la afabilidad la simpatía de los pobres; consolarlos en sus amarguras, socorrerlos en sus necesidades, tratar al pobre como hermano, instruirle y darle trabajo, con cariño siempre, nunca con orgullo y soberbia; esta es la felicidad de los ricos.

CASCABELES.

He visto en un periódico que el señor Alarcon ha llegado á Madrid.

De Madrid hasta Alcorcon, si yo fuera ayuntamiento, por tal acontecimiento pondria iluminacion.

Por lo demás, celebramos mucho el feliz regreso de dicho señor, y deseamos que escriba algo bueno, que no seremos los últimos en encomiarlo.

Le salió á don Miguel un panadizo, y colgóse de un nudo corredizo.
Por no querer sufrir pequeños males, se malogran muchísimos mortales.

Mr. Blondin, á quien vimos atravesar el Niágara... del Retiro en la cuerda tirante, se ha dedicado en Lóndres al comercio de vinos, en compañía de otro socio.

Vemos que Blondin no está por lo sólido. Antes vivía en el aire, y ahora vá á vivir en los líquidos.

Habrá entrado á ojos cerrados en este negocio como corria por la cuerda, porque en Inglaterra se trinca que es un gusto.

Parece que empiezan ya los bailecitos de más-caras.

Temprano, y con sol.

Anda, morena, y verás muchas cosas, ninguna buena.

El escritor francés Mr. Vinzart, que ha publicado ahora una obra que se titula *Los obreros de París*, ha llegado, á fuerza de estudio y constancia, desde simple trabajador que era, á ser un escritor muy notable.

Aquí, lo comun es que de simple escritor se llega á ser holgazán notabilísimo, y presupuestivo vulgarote.

En los Estados-Unidos van á levantar un monumento en honor del señor Colt, inventor del revolver.

No es raro que se haga eso en los Estados-Unidos, donde los prógimos se están matando con el mayor encarnizamiento.

Nos consuela que no seamos los españoles solos los que hagamos tonterías.

No sé por qué motivo murióse Juan, y lo enterraron vivo.
Hasta despues de muertos se han de tener los ojos muy abiertos.

El año 1863 puede llamarse el año del 9. Las dos primeras cifras del año 1 y 8 componen 9; las dos

últimas 6 y 3 suman tambien 9; sumando las dos primeras cifras 18 y las dos segundas 63, componen un total de 81, cuyas dos cifras reunidas son 9; quitando 18 de 63 quedan 45, y 4 y 5 son 9; dividiendo 63 por 18, el cociente es 3 y el resto 9; multiplicando las cuatro cifras—1—8—6—3 unas por otras, el resultado es 144, cuyas tres cifras suman 9; sumando 1—8—6—3 el total es 18, cuyas dos mitades son 9 cada una; dividiendo 1863 por 9, el cociente es 207, cuyas tres cifras componen tambien 9. Estas combinaciones pueden estenderse hasta el infinito, y no la seguimos por no llenar de nueves EL CASCABEL.

CHARADITA.

La primera es, sin remedio, aunque digas lo contrario; segunda y primera no serán tres en ningun caso; la segunda se halla en Francia, y es dos y es uno, y comprando dos melones ó dos huevos, la encuentras en castellano; segunda y tercera tiene diversos significados, es un actor ó una actriz, es el sitio donde estamos, se dice de quien se marcha, y de quien se parte un brazo, de quien dá de lo que tiene, pero se queda con algo, y la hallamos en los libros, y en cualquier parte la hallamos; perla es la tercera, perla que se compra por dos cuartos; de prima y tercera suelen venir vientos y nublados, y es el nombre que en el mundo se dá á cualquier ciudadano, y eso dice del esposo la esposa, si está á su lado; primera, tercera y cuarta, no se hace nunca en verano, y es cosa que con deleite ven llegar los empleados; si eres perro, cuarta y prima lo sabrás hacer con garbo; segunda, tercera y cuarta, es un señor cirujano; y si aciertas, lector mio, qué es el todo, te regalo un abrazo, ó dos ó tres, y un chascás de miliciano.

CONJUNTO DE BARBARIDADES EN POCAS LINEAS.

- Colás. Buenos días, tío Quirico.
Quirico. Buenos nos los dé Dios á los pobres, que los ricos buenos se los dan. ¿En qué le podemos servir?
- Colás. Es el caso... que mi señora, como es tan leída, me ha encargado que compre... aquí lo reza este papelico en esa *nomenclatura* de ahora, que á la verdad no es para mi caletre.
- Quirico. Vamos, Colás, será con arreglo al *sintomamétrico-docenal*. ¿No es así?
- Colás. Creo que vá usted en lo bueno; y tan es asina, que ya voy recordando algo de lo que me ha dicho. Sí... eso es... me dará usted un hectómetro de huevos, una centiárea de aceite, un decágramo de vino y un decímetro cúbico de longaniza. ¡Lo que es tener magín!
- Quirico. ¿Y para eso tanta prosopopeya? Ahí tiene usted todo lo que pide, que es: un par de huevos, una panilla de aceite, un cuartillo de vino y una tercia de longaniza: eso me parece que es lo que la señora quiere; y dígala que aun queda algo endilgado en la tienda.
- Colás. ¿Cuánto le debo á usted, tío Quirico?
- Quirico. No es tan difícil la cuenta: los huevos importan una milonésima cúbica, el aceite un milígramo, el vino un milímetro y la longaniza un hectógramo; lo que todo reunido dá una suma de un mirialitro tan cabal, que ni un *mais* sobra.
- Colás. Pues bien, tío Quirico, allá vá un hectolitro, y devuélvame usted una área que sobra.
- Quirico. Muy bien, tío Colás; vea con gusto que entiende usted la singladura actual, y por ello le doy la buena hora.
- Colás. Adios, señor Quirico; *circífique* usted cuanto haya lugar, de que voy ya comprendiendo esa salmodia con que se *escomiienza* á medir y á contar.

Esperanza

El general Ros de Olano, que es general, crítico, poeta, novelista é inventor del ros que usan nuestros soldados, ha escrito un libro que se llama *El doctor Lañuela*.—En el anuncio de este libro se dice que es uno de los mejores que han salido de la elegante y correcta pluma de su ilustre autor, lo que creemos sin dificultad, sin que por esto pensemos ya que es una cosa del otro ni de este jueves.

Estamos dispuestos, sin embargo, á declarar el tal libro lo mejor de lo mejor, si tal nos parece cuando lo leamos.

Y como el autor es general y rico, nada le cuesta enviarnos un ejemplar, para que digamos lo que nos parezca justo de *El doctor Lañuela*. Si el autor fuera un pobre como nosotros, ya habríamos comprado el libro.

Que venga *El doctor Lañuela*, y diremos si el autor es un insigne escritor ó si debe ir á la escuela.

Hay periódicos que anuncian que vá á representarse en el Príncipe un drama de García Gutiérrez, titulado *Venganza catalana*; y ya afirman que los actores de dicho teatro, con alguna escepcion, lo harán mal.

Nos parece que lo oportuno seria decir que lo han hecho mal despues que lo hagan mal; pero cuando no lo han hecho todavía bien ni mal, no creemos muy cuerda ni muy prudente tan absoluta proposicion.

Y sobre todo, nos parece que el autor es dueño de confiar su obra á los actores que le convengan.

Nosotros seamos los primeros en decir si la ejecucion es buena ó es mala cuando el drama se represente; pero hasta entonces nada debemos suponer, ni tampoco asegurar que el drama es una maravilla mientras no lo veamos en la escena.

En *Don Juan Serrallonga*, dormido se quedó Gil Vistalunga. Mas de un autor quisiera que en sus obras el público durmiera.

Pues, señor, la comedia *El mundo por dentro* vale poco; pero la titulada *El arte de ser feliz*, vale menos.

Es toda la desgracia que puede suceder á un autor; hacer un *Arte de ser feliz*, y ser él el primer infeliz que hace el tal arte.

Es una comedia pretenciosa, inocente, chavacana.

Su pensamiento es que cada cual debe contentar-

Comenzamos á insertar hoy en EL CASCABEL un estudio de costumbres, que será muy del agrado de nuestros favorecedores por la verdad y donosura con que está escrito. Nada mas diremos en su elogio, seguros de que quien lea nuestro primer folletin no dejará de leer los siguientes.

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

I.

El Caballo blanco.

No voy á hablaros, pacientísimos lectores, de ninguna comedia de magia que se titule *El Caballo blanco*.

El Caballo blanco que os presento es el animal mas inofensivo que se conoce, es el hombre que de buena fé y sin saber lo que hace, como los judíos de antaño,—que los de ogaño saben todo y un poco mas de lo que hacen, sacrificando al prójimo que, en lugar de ahorcarse, acude á su munificencia,—emplea su dinero en sostener un teatro, no por amor al arte, sino alucinado por la gente del oficio, que le promete el oro y el moro, como resultado preciso de la especulacion que emprende, ó por el gustazo de conocer de cerca á las actrices y á las bailarinas, y ver el teatro de bastidores adentro.

Pocas especulaciones hay que exijan tanta inteligencia, tanto conocimiento del público y del negocio, y tanta energía, y tanta serenidad como la que se propone quien se hace empresario de un teatro, aunque este sea el de mejores condiciones y el mas favorecido por la literatura y el público.

Por eso hay pocos especuladores que se hayan enriquecido siendo empresarios de teatro.

se con lo fijo que tiene, y no correr en pos de lo inseguro.

La base, pues, de la comedia, es aquel conocido axioma: *Mas vale pájaro en mano que ciento volando*.

Con ese pensamiento, aunque no tiene novedad, puede hacerse una comedia; pero el autor de *El arte de ser feliz*, no la ha sabido hacer.

Otra vez será.

De esta obra nos hicieron elogios los periódicos antes de que se representara.

Un periódico político decia el otro dia que en la Puerta del Sol habia estado hablando un ministro actual con otro, que lo fué hace algunos años.—Ya lo hemos dicho; el mejor dia vá á decir un periódico:

«Ayer se mudó de calcetines don Fulano de Tal, ó «la mujer de don Fulano despidió el lunes á su criada porque le gastaba mucho carbon.»

El juguete *¡Pobres mujeres!* original del señor Gaspar, es un donoso diálogo, perfectísimamente versificado.

La señora Hijosa brilla sobremanera en el desempeño de esta ingeniosa pieccecita.

Por salir á comprar EL CASCABEL, murió de pulmonía don Miguel.

De los que mueren dándonos ejemplo no es sepulcro el sepulcro, sino templo.

Ponderaba el otro dia una señora el talento y la desenvoltura de un hijo que tiene, y decia:

—Señora, es tan listo, que quien á él se la pegue tiene que saber mas que Brijan, y no se corta para nada, no crea V.; que es muy capaz de dar un par de coces á cualquiera.

Muchos suscritores vienen pidiendo el *Almanaque cómico* que hemos ofrecido. Tengan paciencia hasta diciembre, y seguridad de que no faltaremos á nuestra palabra.

Será un Almanaque curioso, útil y divertido, y pedir mas seria gollería.

Los periódicos políticos de la córte comienzan á visitar la humilde redaccion de EL CASCABEL, y por tan señalada honra les damos las gracias de todo corazón. Algunos nos dedican lisonjeras frases, que tambien agradecemos, y que procuraremos merecer. Vemos, en fin, que no quita lo político á lo cortés.

Ninguna industria está mas sujeta á quiebras, ninguna es mas aventurada y mas ocasionada á crisis de todo género, y en ninguna fallan con tanta facilidad los planes que parecen mas seguros y los cálculos que parecen mas realizables.

La gente del oficio sabe todo esto perfectamente, y ella misma ha inventado la denominacion con que se distingue el que acude con su dinero á evitar el trueno de una empresa que no puede mas, ó á sostener una compañía que amenaza disolucion. Se le llama *caballo blanco*, que es como si se dijera primo, tonto, inocente, etc., etc.

Yo tengo un amigo que ha sido *caballo blanco*, y él mismo podrá enterar á ustedes del pró y el contra, de las ventajas y perjuicios de esa profesion, para la que se necesita una serenidad á lo Epaminondas ó una inteligencia á lo bebo de Coria.

Tres años há, me decia el tal hace pocas noches, vivia yo libre, feliz, independiente con mi pacífico empleo de secretario de un juzgado de paz, ocupado solo en citaciones, emplazamientos, notificaciones, embargos y demás actos propios de mi cargo; pero el demonio, que no puede ver la paz, y sobre todo en los juzgados, me tomó por su cuenta y se propuso aumentar la interminable lista de sus víctimas con el infrascripto secretario. Una mañana se me presentó en la secretaría una mujer, que dijo ser planchadora, y pretender entablar contra una doña Manuela, de esta vecindad, la reclamacion legal de 49 rs. que la tal le debia de enaguas planchadas, no por los 49 rs., que ella era capaz de dárselos á un pobre, ó gastárselos en justicia, sino por no pasar plaza de tonta, y porque no se riera de ella aquella doña Sin Gustos, que parecia el mismo enemigo con una cara como una alcuza, y con las narices llenas de rapé, y siempre con que su hija era esto y lo otro, y con que la echaban ramos, y la hacian salir á las tablas, y la pretendia un general, y era el ojito derecho del público.—Oí todo lo que quiso decir la demandante, y estendí la papeleta de citacion con el celo debido en cuestiones que lo menos que producen es veinte reales de vellon, y un dignísimo alguacil se encargó de llevarla á su desti-

EL POBRE Y EL RICO.

I.

—¡Mira que es desgracia la nuestra, mujer; siempre, siempre lo mismo!

—¿Pues qué te falta, hombre?

—Hija, casi nada.... Ya ves, seis años hace que tú y yo nos dijimos delante del señor cura que nos queríamos honradamente, y quedamos casados y unidos hasta que la muerte venga á separarnos.... Aquel dia estrené yo la mismísima capa nueva que tengo hoy, y tú el mismo pañuelo amarillo, que no sacas mas que los dias de gala, ó cuando hay boda ó bautizo en la vecindad; desde entonces, ni yo he podido hacerme otra capa ni tú un mal vestido; ocho reales dia ios ganaba yo en aquel tiempo, y ocho reales todos los dias gano ahora, ó cuando hay boda ó bautizo en la vecindad, y eso que te tengo por apéndice á ti, y ambos tenemos esa criaturita, y temiendome estoy que el mejor dia tengamos que llamar otra vez á D. Serapio, el comadron.—¿Te parece, mujer, que puedo estar contento con mi suerte?—¿Te parece que no acaba con la paciencia del mas santo eso de ser hoy lo mismo que ayer, eso de no tener mas que para el puchero, eso, en fin, de vivir privado de todo, absolutamente de todo, y no contar con otra cosa que lo indispensable para no morir de hambre?...

—¿Y qué le hemos de hacer?... Es verdad que somos pobres, pero no por eso dejamos de vivir tranquilos, sin deber nada á nadie; y sin que nadie tenga que decir de nosotros ni tanto así.... ¡Jesús! pues si vale mas esta tranquilidad que todo el oro del mundo.

—No seas bestia, mujer, y perdona. Pues estaria bueno el mundo si todos se resignasen á los garbanzos, y no procurasen ir adelante, y tener mañana mas que hoy.—Ya ves tú, mi maestro era seis años há un Adán con mas trampas, y menos vergüenza.... que todos creíamos que pararia en el Peñón ó en otro colegio por el estilo.—Pues anda, hincale el diente ahora, que, como él dice, con dos obradores que tiene y un tejear.... que le pinchen ratas.

—Sí; pero ya oyes lo que dicen de él todos los que le conocen; que ha hecho el dinero engañando á este, sacrificando al otro, y dejando por puertas al de mas allá.... ¡Jesús! pues si vale mas que le miren á uno á la cara, y no le miren á las manos!...

—¡Bah! ¡bah! echa vino, mujer; parece que has nacido entre negros, ó que tu padre era un mendigo, segun las ideas que tienes.... Pues yo diré siempre que tengo la suerte mas perra que puede tener hombre, y que estoy dado á todos los demonios, y que el mejor dia del año me canso, y hago una que sea sonada.

no, con la exactitud propia de esos dependientes de la justicia, que tienen el agradable oficio de dar malos ratos á sus prójimos.

Las tres acababan de dar, el dia siguiente, cuando entró en el juzgado la planchadora, acompañada de un hombre que podria ser bueno, pero que tenia todo el corte de colegial de Ceuta ó Melilla, y poco despues compareció la demandada, seguida de una jóven que, aunque, como vi luego, era de la piel del diablo, podia cambiarse por todos los hombres buenos que han prestado juramento ante todos los jueces del orbe cristiano.

A la sazón celebrábase otro juicio entre uno que habia vendido un canario á otro, que lo habia comprado en la inteligencia de que el canario cantaria los imposibles, y en diez dias no habia logrado que el animalito se diera por entendido, de lo cual deducia mi hombre que el canario no cantaba, y que habia habido notorio engaño por parte del vendedor, que, al entregarlo, aseguró que apenas amanecia Dios no se podia parar en la casa con los gorjeos, trinos y fermatas del pajarillo. El negocio era árduo, y el canario, que allí estaba presente, se obstinaba en no resolverlo: el vendedor y el comprador eran tercios, y despues de dos horas, no resultó avenencia, á pesar de las buenas razones del juez, y hubo de darse por terminado el juicio, dejando, por supuesto, al demandante la facultad de acudir con su reclamacion al de primera instancia, ó á la Audiencia, ó al Consejo Real, ó á la córte pontificia.

Tocó el turno á la planchadora, y á doña Sin Gustos, como decia la demandante, y el juez, oida la queja de la acreedora, y no admitida la disculpa de la deudora, sentenció que esta pagase en el término de tercero dia, con mas las costas; pero la jóven, que hasta entonces habia permanecido muda, sacó del bolsillo 49 rs., y los tiró sobre un banco, diciendo á la que le planchaba las enaguas:—«Tome usted, señora!» y, dirigiéndose al juez y á mí:—«Queden ustedes con Dios!» Y salió, seguida de su madre, con el mismo continente que Matilde, en *Isabel la Católica*, cuando esclama: «¡Segovia de rodillas!»

(Se continuará.)

—Eso no es mas que hablar; tú eres bueno, marido, y yo no soy mala, y tu hijo te tirará naturalmente...

—Ya lo creo que me tirará; verás, verás cuando vaya creciendo, y empecemos con que necesita zapatos y gorra, y pantalones, y cartilla, y plumas... verás cómo doy entonces la gran caída, y no me levanta ni la Paz y Caridad.—Echa, echa vino, mujer, porque si me pongo á pensar en esto, me vá dar una ítericia, que te quedas viuda en dos semanas.

—Anda, hombre, que Dios proveerá.

—El te oiga, chica; pero me parece que si no hace un gran milagro, tan adelantados estaremos dentro de diez años como ahora... Nada, chica, ya no saldremos de las dos pesetas en toda la vida. Ya ves tú, que para comprar un cordel y ahorcarnos, ni tanto se necesita.—Echa, echa vino, mujer; esta vida hay que pasarla á tragos...

—Echa, patas de demonio.... Pues no bebes tú mucho.

—El vino es el mejor amigo del hombre. Si no fuera por tí, turcas como las que yo cogeria, no las tiene ni el mismo Sultan de allí; pero cuando algun amigo me dice, pongo por caso: «Vamos á tomar una copa,» me acuerdo de tí, y echo por la otra acera, porque luego suele haber aquello de: «Vaya, yo pago otra,» y así se están dos hombres *copando* toda la noche hasta que se acaban los cuartos, ó se empieza á sentir que pesa mas la cabeza que los piés.... Pero chica, tú no me has echado vino.... Con la conversacion te se vá el santo al cielo.

—Pero si te lo has bebido....

—Claro; el que echaste antes, no lo niego, pero el que has de echar ahora me parece que aun lo tienes en el jarro.

—No, ya no bebes mas.

—Anda, mujer, que por una mona mas ó menos no se conocerá la falta en Tetuan.

II.

«¡Madre mia! perdóname; he llegado á tal estrecho, mi desventura es tanta, que apelo al único consuelo que puede calmar un momento mi dolor; este consuelo es decirte mi pena, madre mia.—Tú sola no serás indiferente á mi desdicha; tú sola te compadecerás de mí; tú sola enviarás á Dios Todopoderoso fervorosa oracion por el alma de tu pobre hijo.—Tú crees que soy feliz, nunca te he dicho lo contrario; pero ya ves que soy desventurado, que hasta el único consuelo mio es hacerte una confesion que ha de costarte muchas lágrimas, que ha de alejar de tí para siempre la bendecida paz que siempre has disfrutado.

«Vine á Madrid movido de noble ambicion y deseoso de tomar parte en esa lucha siempre abierta, que sostienen aquí los hombres que tienen ambicion, que son muchos, muchos mas de los que caben en el ancho palenque de la ambicion. Tuve osadia y fortuna, y en pocos años conquisté una posicion que me valió el odio de todos los que se hallaban un escalon mas bajos que yo, y la antipatia de todos los que estaban un escalon mas altos.—Escribi para el público, y el público, despues de tres ó cuatro meses de leer constantemente mi nombre, tuvo noticia de que yo existia en el mundo, cosa que le importó bien poco. Soñaba yo, en el pueblo donde viví contigo, magnificas glorias, y todas mis glorias fueron algunos aprones de manos, varios elogios en los periódicos y aplausos en algun teatro.—No me satisfacía esta gloria;—mas que la gloria presumia yo que habia de satisfacerme una posicion política, un sueldo espléndido, una gran cruz, y me hice político, porque esto es lo que todos se hacen en este pais.—Logré parte de lo que deseaba, y no tuve, desde que lo logré, momento de tranquilidad; todos los demás fueron contra mí; todos protestaron contra mi posicion; todos me proclamaron indigno de ella; todos me hicieron guerra mortal, una guerra que se hace aquí dando la mano al enemigo á su rival, adulándole bajamente y al mismo tiempo desahereditándole villanamente é hiriéndole á traicion de tal manera que no pueda defenderse, y caiga al fin, para que los demás salten sobre él, procurando pisarle todo lo mas que pueden, con el piadoso fin de inutilizarlo para mas tiempo.—No tuve, madre mia, aliento bastante para continuar en aquella vida de temores y asechanzas, de halagos y traiciones.—Echaba de menos la paz de tu hogar, y me cansaba la soledad en que vivia, en medio de la sociedad. La dulce mirada de una mujer vino á iluminar mi alma, y deseé para mí la bendecida ventura que gozan dos seres, que unidos por puro y honrado amor, se consagran uno á otro y hacen una de sus dos almas.—Aquella mujer fué mi esposa; era una niña educada en el fausto y la opulencia, no acostumbrada á contrariar su voluntad y que habia adquirido el hábito del lujo y de la satisfaccion de todos sus caprichos.—Yo la amaba con toda mi alma, y me faltó valor para desviarla repentinamente del camino único que ella conocia, y dejé que su vanidad fuese adquiriendo cada vez mayores proporciones; creí poder corregir sus defectos mas adelante, y lo que hice fué hacerlos incorregibles ya. Quise un dia oponerme á un ca-

pricho de mi mujer, que me costaba algunos miles de duros, y aquel dia ella me reprochó que yo era mas un tirano que un marido, y creí advertir en sus lágrimas primero, y despues en su aparente tranquilidad, que el amor que la habia unido á mí, empezaba á convertirse en resignacion é indiferencia.—Mortificábame esta idea, y me decidí á sacrificarlo todo al amor de aquella mujer que, educada de otro modo, hubiera sido un ángel.

Hoy, madre mia, vivimos en medio de la sociedad, holgada y anchamente en la apariencia, y desesperada y miserablemente en la realidad.—Yo debo dinero á todo el mundo, y veo que llega el dia en que los mismos que hoy me adulan, y honran mi casa, y contribuyen á arruinarme, me volverán la espalda, y se apartarán de mí como de un malhechor.—Mañana, madre mia, tengo que nacer un pago de algunos miles de duros, y en mi gaveta no hay mas que algunos napoleones, indispensables para que mi mujer, mi hija y yo no muramos de hambre en seis dias.—Despues tendré que confesar mi pobreza á la sociedad, que hoy me juzga poderoso y feliz, y mi mujer tal vez maldecirá la hora en que unió su suerte á la mia.—Qué haré, madre mia?...—Darme la muerte, es el mayor de los crímenes; la virtud seria proclamar solemnemente mi pobreza, y dedicarme á recuperar mi fortuna y la de mi mujer á fuerza de constancia, trabajo y economia.—Pero ¿qué dirá de mí el mundo?—¿Cómo pagaré mañana esa cantidad?...»

Al llegar aquí, el autor de esta carta apoyó la cabeza en las manos, y los codos sobre la mesa donde escribia.—Al amanecer el dia siguiente, cuando el vecino del sotabanco salia alegre como unas castañuelas para ir á su trabajo, encontró en la escalera á la señora del piso principal, que volvia con su hija de una reunion habida en no sé qué embajada.

Quitóse la gorra para saludarla, á tiempo que se oyó una detonacion, que heló la sangre en las venas de aquella señora.

Y apenas vió abierta la puerta de su habitacion, se lanzó en la de su marido; no habia luz en aquella estancia, y se percibia un fuerte olor á pólvora.—Cuando uno de los criados trajo la luz, la hermosa dama vió á su marido en pié en medio de la habitacion, con el cabello erizado y los ojos inyectados de sangre.

Habia quedado dormido, apoyado en la mesa, y al despertar, hizo un movimiento involuntario, y derribó la pistola que tenia sobre la mesa; el arma se disparó y el proyectil atravesó uno de los cuadros que adornaban la habitacion.

La esposa de aquel hombre lo comprendió todo en aquel momento, y se arrojó á coger la carta que vió sobre la mesa, antes de que su marido pudiera impedirsele.

Aquel mismo dia, la esposa educada en el lujo y la vanidad, vendió todas sus joyas, todos sus trajes, todo lo supérfluo que habia en la casa, y proclamó á la faz del mundo la pobreza y la hoaridez del esposo.

III.

El jornalero del sotabanco, que todo lo supo por uno de los criados del piso principal, despedido por economia, decia despues á su mujer:

—Chica, tienes razon; mas vale la tranquilidad que nosotros tenemos con mis dos pesetas, que el lujo y el boato que otros tienen, para acabar luego Dios sabe cómo.—Echa vino, mujer, y á dormir tocan; que para dormir no se necesita luz, y las velas y el aceite están este año por las nubes.

TEATROS.

Como aunque vivimos en el mundo, no nos preciamos de conocerle, nos causó gran regocijo ver anunciada en el teatro del Principe una comedia titulada *El mundo por dentro*, y mucho mas porque ya nos habian hecho algunos periódicos elogios anticipados de la obra en cuestion.

Todo nuestro regocijo, toda nuestra curiosidad, todo nuestro deseo de aprender y saber lo que es el mundo se han convertido en un desencanto tristísimo, es decir, que despues de ver la comedia, nos hemos quedado con la misma ignorancia que teniamos del mundo, y además con el desconsuelo de haber visto una comedia mala mas, sobre las infinitas que llevamos vistas.

El mundo por dentro del teatro del Principe es un mundo de simples y majaderos; en esto solo hay armonia y homogeneidad en la obra; todos los personajes son tontos de capirote, aunque algunas veces hablen con mas sentido comun que otras.

Parece estar escrita la obra para censurar ese afan de *politiquear* y hacer la felicidad del pais tan desarrollado entre nosotros, y sin embargo, en la comedia todo es política, y ¡qué política!

¡Qué confusion hay allí! ¡qué tipos tan topes! ¡qué diputado aquel tan ridiculo é inverosímil! ¡qué cofrade de San Bruno aquel, tan repugnante y grotesco! ¡qué literata aquella tan necia! ¡qué recurso aquel del *arte de cocina social y político*! ¡cuánto se habla allí en vano! ¡qué idea aquella del rapto de la niña! ¡qué boda aquella tan natural y lógica del hijo del diputado aspirante á ministro con la criada de la casa! ¡qué hijo! ¡qué padre! ¡qué comedia, en fin!

El público se rie; sí, señor, que se rie de los chistes políticos, que ya huelen á puchero de enfermo, aunque siempre hacen su efecto en el teatro, se rie porque el público ha tomado como sainete la comedia, porque no podia tomarla en serio, aunque parece estar escrita con sus pretensiones de filosofia y conocimiento del mundo.

Nos hemos propuesto decir la verdad, y ya ven los lectores que la decimos, á riesgo de enemistarnos con autores y actores. Hubiéramos querido poder hablar bien de *El mundo por dentro*; pero esto no nos es humanamente posible, sino desviándonos del camino que nos hemos trazado.—Tenemos el consuelo de que, cuando pasado algun tiempo vea el autor su comedia, convendrá con nosotros en que es su comedia una obra menos que mediana.

Las señoras Alvarez, Sanz y Zapatero, y los hermanos Catalina y Mariano Fernandez están muy acertados en el desempeño de sus papeles respectivos. Esto ya es algo.

En el teatro de novedades hace las delicias del barrio *Don Juan Serrallonga*, drama romántico, que tiene algo bueno y mucho malo, en el que la señora Rodriguez logra aplausos y coronas y popularidad envidiable. Los periódicos dicen que esta actriz es muy buena, y ya saben nuestros lectores que nos hemos propuesto ser siempre de la opinion de los que son mas sábios que nosotros. Volviendo al drama, diremos que es una obra apreciable en conjunto, que tiene muchos defectos, pero que es muy á propósito para el teatro de la plazuela de la Cebada. Parece que en este teatro, segun hemos visto en un periódico, vamos á tener el gusto de conocer á *Herodes*, un drama que ha escrito un malagueño. Con esta noticia están aterradas las madres de aquellos estremos, temiendo otra degollacion de inocentes, aunque quien tiene mas probabilidades de ser degollado esta vez es el mismo *Herodes*. Bien empleado le estará por aquella inicua hazaña de año.

EL CASCABEL.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid, 2 reales al mes y 5 por trimestre.
En provincias, 2 reales al mes y 6 por trimestre.
En el extranjero, tres meses 10 reales, seis 19, un año 38.
En Ultramar, tres meses 20, seis 40.
En la luna por un siglo=00.
En China, por tres meses una chinita, por seis, una china hecha y derecha.
En Marruecos, por tres meses una chilava, por seis, una espingarda, por un año, un santón.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administracion de EL CASCABEL, calle de Jardines, núm. 11, libreria, y en las principales de Madrid.

En provincias, dirigiendo el importe de la suscripcion en sellos ó libranzas á la Administracion, calle de Jardines, núm. 11, y en casa de todos los correspondientes y libreros del Reino.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juanelo, núm. 19.